

Gracias a Benjamín Torrijo, por su talentoso corazón.

A Antonio Peña, por querer viajar con nosotros en esta aventura.

A Eduardo Crego, por sus noches de desvelo respirando mi copla.

A mis padres, hermanos y amigos, este disco es vuestro.

A Hilario López Millán por su sapiencia, amabilidad, generosidad y cariño.

A Manuel Francisco Reina, por reencarnar todos los valores sagrados de la amistad.

A mis duendecillos Eduardo, Alejandro y Carlota por hacerme feliz con vuestras ocurrencias locuras.